

Fuentelencina

Altitud: 990 m.
Habitantes: 324



Es otro de los lugares de esta Ruta de la Orden Calatrava, que conviene explicar en detalle. Asienta esta villa sobre la meseta alcarreña, en lugar árido y abierto a todos los vientos. Se asoma por el sur a un pequeño vallejo por el que circula arroyo que va a dar, media legua mas abajo, al río Arlés, afluente del Tajo. En su término se muestra el paisaje alcarreño en toda su pureza, pues de la planicie cerealista se abajan pequeños valles que, escoltados de olivares y manchas de encinares, van reuniéndose y formando espesas conjunciones de arbolado y huertos, que confieren el valor de íntimo encanto a esta sucesión de contrapuntos orográficos.

La iglesia parroquial de Fuentelencina.



En el plano histórico, hay que saber que Fuentelencina ha sido en siglos pasados uno de los más importantes enclaves poblacionales, y de los más prósperos económicamente, de toda la comarca alcarreña. Tras la reconquista, fue repoblada por los reyes castellanos, y dada como aldea al alfoz de Zorita, perteneciendo, por tanto, al amplio territorio que la poderosa Orden de Calatrava tenía en la Alcarria baja.

Su importancia empezó a ser reconocida en el siglo XIV, pues en 1369 fue declarada Villa por el maestre don Pedro Muñiz, y aunque continuó en el Común de Zorita, consiguió le fueran reconocidos sus propios y antiguos usos y costumbres. Cuando en 1555, en Emperador Carlos I, necesitado de dineros para hacer frente a sus cuantiosos gastos de guerras y políticas, decidió enajenar los bienes y posesiones de órdenes militares y de instituciones eclesiásticas, comenzó a poner a la venta todas las aldeas y villas de la Orden de Calatrava, y entre ellas todas las que poseía en lo que hoy es la Alcarria Baja. Muchas pasaron a manos de señoríos particulares, pero otras hicieron cuanto les fue posible para continuar bajo la única dependencia del Rey y de la Orden, sin depender de señoríos privados. Y así, en ese año de 1555, el Concejo de Fuentelencina pagó al Emperador la cantidad de 1.232.000 maravedís para no ser enajenada de la Orden. Pocos años después hubo de pagar cantidades aún más fuertes para recuperar sus antiguos privilegios tocantes a la jurisdicción y autogobierno municipal, que querían ser recortados por el centralismo cesáreo.

Ese espíritu comunitario y libre llevó a Fuentelencina a colocarse entre los más prósperos lugares alcarreños. El siglo XVI vio crecer su riqueza, fueron puestos en producción nuevos viñedos, que producían vino en competencia con Illana; sus olivares daban miles de litros de aceite; sus industrias alcanzaron producción abundante y de calidad: jabones, curtidos, y aún elaboración de seda pusieron a comienzos del XVII, aunque esta última fue boicoteada por los de Pastrana, y al fin desmantelada, con lo que durante el siglo XVIII comenzó la decadencia de esta villa, que había dado un ejemplo perdurable de trabajo, de unión y de tenacidad.

Curiosas muestras de su patrimonio puede ahora el viajero de esta



Ruta observar: el aspecto actual del pueblo es un pálido reflejo de los antiguos tiempos. La **calle mayor**, por donde hoy discurre la carretera, muestra casas soportadas, índice en lo pretérito de holgura económica. Este tipo de soportales corridos se ve aún en otras calles y en la plaza, habiéndose perdido ya gran parte de la extensión que anteriormente había alcanzado este modismo constructivo en Fuentelencina. También se ven grandes **caserones** de portadas adoveladas, balcones y ventanales cercados de sillería y cubiertos sus vanos con buenas rejas y muestras valiosas de forja popular. El tipo de construcción rural, a base de mampostería y sillar en el piso bajo, y entramado de madera visto o revocado en el superior, con grandes aleros de madera tallada, se muestra en muchos edificios y con más relevante pureza que en otras partes.

La **plaza mayor** es un conjunto urbano muy interesante. En su centro aparece una fuente con gran pilón, y gran olma centenaria. Destaca sobre todo, en su costado norte, el edificio del **Ayuntamiento**, que muestra en su frente una doble galería abierta, con ocho columnas bajas y otras tantas en el piso principal, que soportan arquitrabados dinteles por medio de sencillos capiteles y zapatas de madera tallada,



En el interior de la iglesia parroquial de Fuentelencina, destaca su impresionante retablo renacentista.



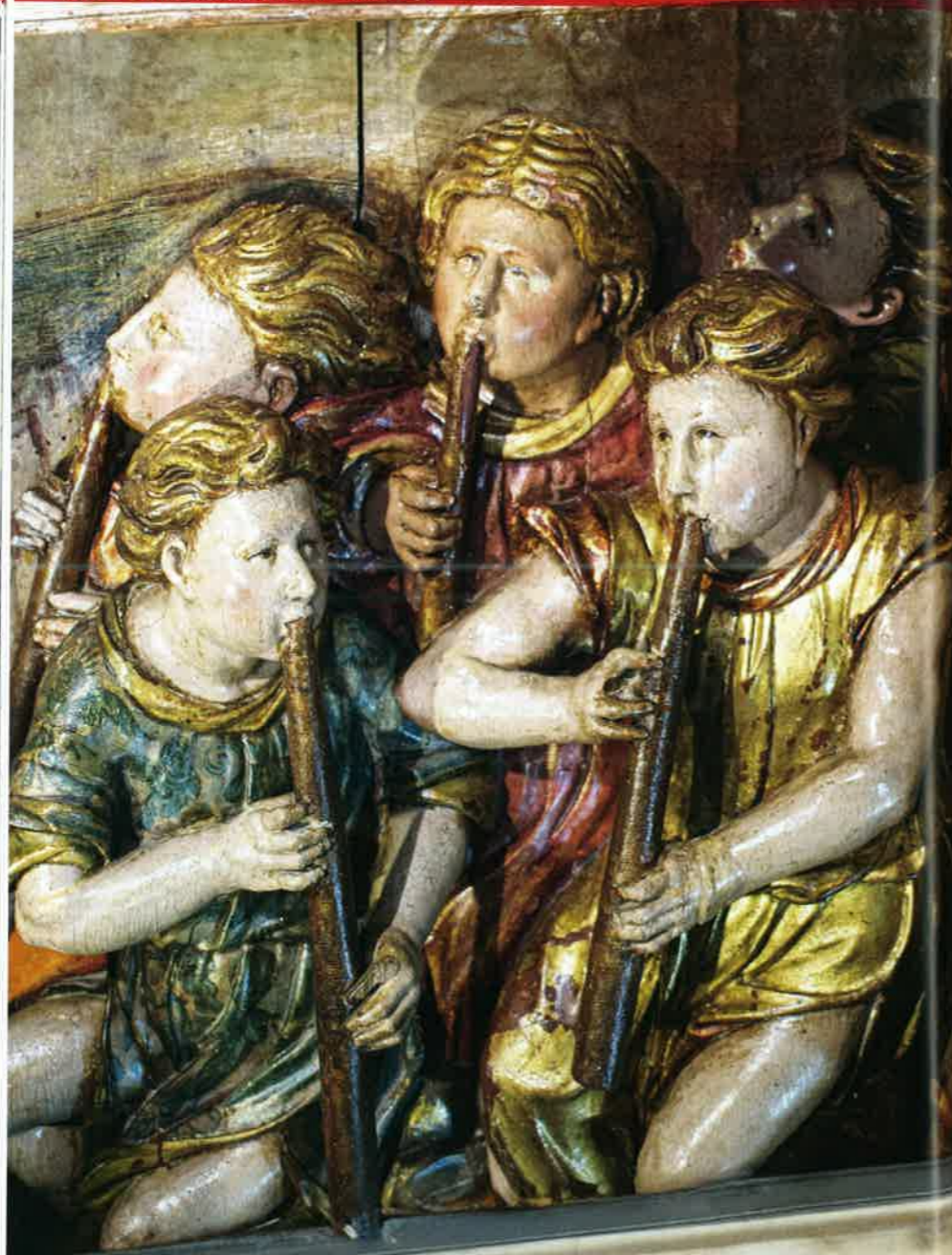
conformando un elegante conjunto de construcción civil renacentista, obra sin duda, de mediado el siglo XVI. A un extremo del muro inferior aparece la puerta de ingreso, que es de doble arco con columna central, y se escolta de varios escudos heráldicos.

La **iglesia parroquial** está dedicada a la Asunción de Nuestra Señora. Edificio suntuoso, de mediado el siglo XVI, de robusta fábrica de sillarejo y sillar en esquinas y contrafuertes. En el ángulo norte se levanta la bella torre culminando en agudo chapitel. Al mediodía se abre la puerta de entrada, cobijado todo el atrio por tejazoz amplio que se sustenta por recios pilares rematados en capiteles de imitación renacentista, reconstruido a principios de este siglo, y que solo muestra un pilar original en el muro de mediodía.

Lo más interesante de este templo lo constituye el gran **retablo mayor**, obra de estilo plateresco, con abundantes pinturas y esculturas, de mediado el siglo XVI. Está formado este retablo por cuatro cuerpos horizontales, más el remate, y tres calles verticales, separadas y escoltadas por hornacinas y medallones. La calle central está formada por grupos escultóricos, y las laterales por pinturas sobre tabla. Todo ello, escoltado por una exuberante decoración de balaustres, frisos, roleos, medallones, etc., que dan la nota más alta de lo que fue capaz el genio hispano en punto a cuajar un retablo de plateresca riqueza ornamental. Su escultura es de Nicolás de Vergara *el Viejo* y Bautista Vázquez, ayudados por el cuñado de éste, Juan de Oviedo, todos ellos de escuela toledana, siendo debidos otros relieves a la mano de Martín de Vandoma, de la escuela seguntina. La pintura es de Diego de Madrid, también de Sigüenza. El cuadro de la Inmaculada que ocupa el lugar del antiguo Sagrario es obra de Mariano Salvador Maella. Fue realizado hacia 1557 y costado por el arzobispo toledano Cardenal Silíceo y el Concejo de Fuentelencina. Se puede calificar, y aún más desde la última restauración y limpieza recibida, como el mejor retablo plateresco conservado actualmente en la provincia de Guadalajara.

A la entrada del pueblo se ve la **ermita de la Soledad**, obra del siglo XVII, en sillería, con portada de severas líneas clásicas y rematada en tres grandes cruces con calaveras.





Se rodeó la villa de una **muralla** total, de la que hoy se ven muy escasos y fragmentarios restos entre las casas. Un gran **cubo** se alza medio derruido al norte del pueblo; dicha muralla tenía cuatro puertas escoltadas de torreones. El crecimiento de Fuentelencina en el siglo XVI, hizo que se fuera desbordando esta muralla por varios puntos, y lo que seguramente fue un interesantísimo exponente del urbanismo medieval, resultó borrado por el progreso.

Algo que no debe dejar de admirar el viajero es la llamada **frente de abajo**, un magnífico conjunto rural que se encuentra en el cruce de caminos que van hacia Alhóndiga y Valdeconcha, en el fondo del vallejo que por el sur rodea a Fuentelencina; se puede llegar en automóvil siguiendo las indicaciones de los vecinos. Se compone de un gran recinto rectangular, rodeado de alta barbacana de sillarejo, con ancho acceso a poniente, escoltado de tallados flameros renacentistas. Al fondo, un alto muro de sillar da salida a seis bocas de agua, que lo hacen a través de otras tantas cabezas de león, ya desgastadas por el tiempo y la humedad. Dos enormes olmos centran y cobijan el conjunto, que se completa de varios pilares, lavadero y acequias que llevan el gran caudal sobrante hacia el arroyo, y aun sirve para fertilizar numerosas huertas y frutales. Es obra de mediado el siglo XVI, que conserva íntegro el primitivo ambiente.

En Fuentelencina resplandece el gran retablo renacentista de su iglesia, obra del mejor equipo de la escuela toledana de mediado el XVI: Nicolás de Vegara *el Viejo*, Bautista Vázquez y su cuñado Juan de Oviedo, más la pintura de Diego de Madrid. El resultado se ve en este detalle de ángeles músicos.





En Fuentelencina quedan restos de la muralla y algunos torreones que simbolizan el dominio de la Orden Calatrava sobre aquellas tierras.

En Almodovar se ha recuperado la imagen de su antiguo castillo calatravo, convertido hoy en parque municipal.



Castillos Calatravos

que puedes ver por la Alcarria Baja



El castillo calatravo de Zorita de los Canes, en un grabado de Salcedo, del siglo XIX.

La comarca alcarreña que fue Tierra de la Orden Calatrava, vio alzarse numerosos castillos en la Edad Media. Era tierra de frontera, tierra de luchas y dominios. Algunos de esos castillos, torreones y defensas quedan aún en pie, y son motivo más que suficiente para hacer un viaje, una ruta, y descubrirlos de nuevo.